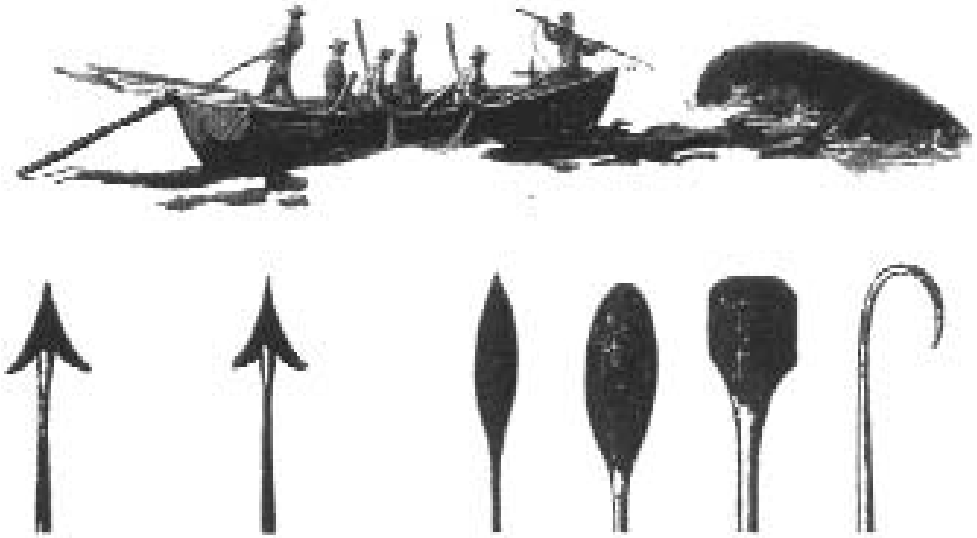
Los últimos cazadores de cachalotes en el Atlántico Norte.



CLAUDE PAQUET

Los últimos cazadores de cachalotes en el Atlántico Norte.

(informe publicado en el periódico Le Devoir de Montreal el 13 de marzo de 1981)

"Un gran número de balleneros vienen de las Azores donde los barcos de Nantucket echan anclas para contemplar las tripulaciones con los fuertes campesinos de estas islas rocosas… no sabemos por qué, pero es entre los isleños donde se reclutan los mejores balleneros. " (Hermann Melville, Moby Dick, 1851)

A las seis de la mañana, amanece, cruzo el muelle. Dos hombres hacen el mismo viaje en sentido contrario, nos cruzamos. Los rituales "bomdia" se intercambian con una sonrisa. Solo los perros parecen estar realmente activos, buscando incansablemente comida con el hocico entre las patas.

A las siete en punto, el sol sale en el horizonte. Ahora somos más de diez los que paseamos, charlando tranquilamente. Un hombre con una barba blanca y desgreñada en un rostro curtido me mira con sus profundos ojos verdes. De repente, explota un petardo. Es la euforia general, nos damos palmaditas en la espalda, nos damos la mano, es casi una fiesta. Esta mañana habrá una cacería de cachalotes. El mirador avistó uno a pocos kilómetros de la costa. Se lanza el velero ballenero. Es una exuberancia, excepto por mí, todavía estoy esperando.

El viejo, sin afeitar, impasible, me mira, dando una última calada a su eterno trasero. Aquí, él es el hombre más respetado, se le llama el "maestro", el maestro. Más de cuarenta años de experiencia en caza. Esperamos más que él en el barco. Poniendo una mano sobre el casco, hace la señal de la cruz con la otra, me mira de nuevo y asiente con aprobación; Así que yo también participaré en la caza.

Embarco derrumbado de nerviosismo en el fondo del bote ballenero a motor que nos llevará a casi medio kilómetro del cachalote. Se instala ahora un silencio casi meditativo, en adelante el gesto será lenguaje. Salimos del puerto de Horta, capital de la isla de Faial en el archipiélago de las Azores, un grupo de islas perdidas en el Atlántico Norte, casi el centro del mundo. Estas islas de basalto volcánico son un hechizo de la naturaleza tanto que todo está imbuido de misterios; Paradas mágicas donde la vida se ha mantenido en la pureza ancestral de las tradiciones y donde la naturaleza ha guardado todos sus encantos.

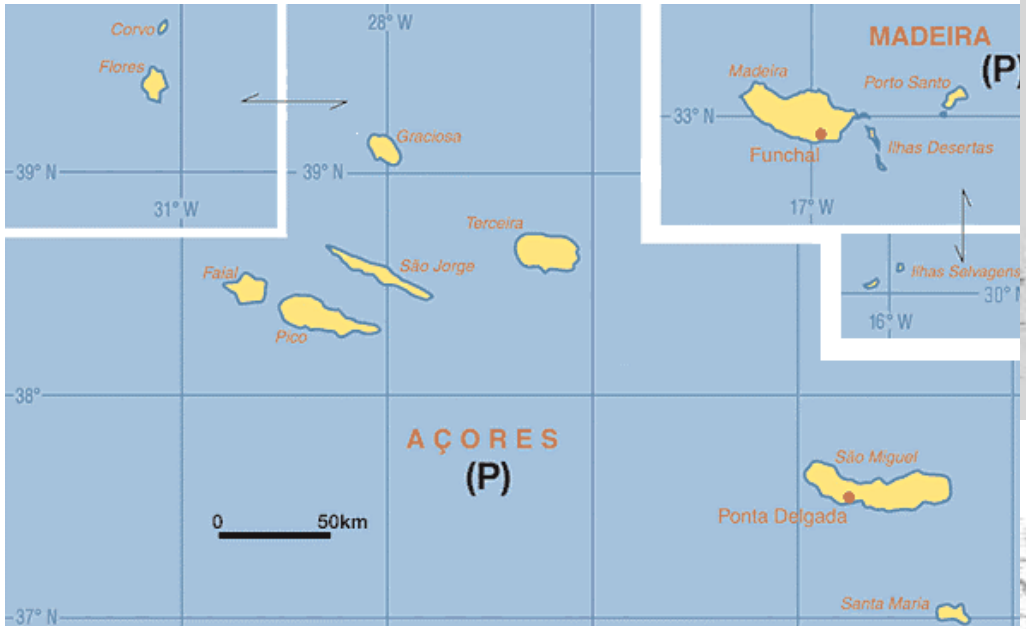
Desde 1832, los azorianos siempre han cazado al gran cachalote con el mismo método, que aprendieron de los vascos y que se parece mucho más a una carrera que a una cacería. Tienes que alcanzar al cachalote deslizándote entre las olas y las olas rompientes del Atlántico Norte, levantar el mástil con el brazo extendido, izar la vela, acercarte silenciosamente, lanzar el cachalote en los pulmones y dejarte arrastrar. y arrojado por el monstruo, un verdadero rodeo acuático, hasta el agotamiento total. Y sobre todo para adelantarse a los demás balleneros de las otras islas, también en persecución del cetáceo. Caza, por tanto, muy diferente a la que realizan las fábricas balleneras japonesas, noruegas y rusas que, gracias a la tecnología avanzada, acaparan casi por completo esta industria, que sin embargo se encuentra sometida a embargo.

Históricamente, la caza de ballenas en las Azores comenzó en 1760. Fue introducida por los estadounidenses que aprendieron la técnica

de los indios Nattick. En un año, el archipiélago de las Azores se convirtió en el lugar de escala, abastecimiento y caza más importante para más de sesenta balleneros en busca de cetáceos.

Debido al monopolio extranjero, la caza de cachalotes nunca fue realmente rentable para los isleños. Incapaces de competir contra esta armada de caza, los azorianos desarrollaron

un tipo de barco más económico.



En 1894, un habitante de la isla de Pico, llamado Marchello construyó el primer barco de caza típico del archipiélago, una obra maestra que combina la estética con la utilidad.

"Es la embarcación acuática más perfecta que jamás haya navegado hacia el mar", escribe el oceanógrafo Robert Clarke. De diez a doce metros de largo, con ala y foque de garfio, el barco ballenero de las Azores se puede remar. Es un verdadero tour de force porque tiene cinco metros. Siete hombres están sentados a bordo, incluido el "capitán" en la parte trasera, cuya tarea es dirigir el barco y controlar la línea, mientras que el remero líder también actúa como arponero. Cortos y macizos como bloques de cemento, estos cazadores son los últimos testigos vivos de una época fantástica que sirvió de telón de fondo para el famoso Moby Dick de Hermann Melville.

El escenario de una caza es siempre el mismo. En verano, los vigías se instalan en puestos de vigilancia a lo largo de la costa y escanean el océano para detectar la llegada de un banco de cachalotes. Estos vigías tienen una agudeza visual increíble y en su mayoría son ex cazadores experimentados. Pueden, desde su puesto de vigilancia, divisar la corriente de agua de cetáceos a casi treinta kilómetros de distancia en un día claro e incluso pueden determinar el tamaño de

la especie a partir del volumen de agua de esta fuente. Tan pronto como se encuentra una ballena, el vigía lanza petardos como en un día festivo para advertir a los aldeanos. Los cazadores se apresuran en su bote ballenero remolcado por una lancha, una lancha a motor, hacia el área de caza. Las dos únicas innovaciones modernas introducidas fueron la lancha a motor y el radioteléfono, a unos 300 metros del animal se iza la vela, se inicia la caza entre las montañas rusas del océano Atlántico. De pie en la proa del barco, el arponero febril espera el ángulo correcto para lanzar su jabalina de cinco a seis pies de largo con punta triangular. El cachalote herido se zambulle a una velocidad tan aterradora que hay que rociar la línea para que no se incendie. Una lucha incierta de diez horas acaba de comenzar. Si hay varias victorias, también hay tantas derrotas. A veces, el cachalote más astuto se zambulle antes de que el arpón se lance y desaparezca en las profundidades abisales del océano. En otra ocasión habrá que cortar la cuerda después de ocho horas de lucha por orden del capitán porque el arpón no pinchó el pulmón del cetáceo. A menudo regresamos al puerto agotados y con las manos vacías bajo la mirada de mujeres ansiosas que esperan ver a sus maridos o sus hijos tocar tierra ilesos.

El cuerpo del cetáceo es remolcado por la lancha hasta la fábrica Armacoes Baleeiras Reunidas Ltd. en la isla de Pico. Armados con una espátula larga y afilada, los carniceros del mar cortan grandes tiras de tocino que se llevan al horno para quitarles el aceite. Bajo el efecto del calor, el tocino en los calderos se convierte en aceite. La fundición luego vierte el aceite en agua para enfriar el aceite y purificarlo : el peso específico del aceite es menor que el del agua, flota en la superficie mientras que las impurezas se hunden hasta el fondo. Luego se vierte en un colador y luego se coloca en barriles. Otros trabajadores trabajan para desarticular la mandíbula superior de las ballenas con barba o para recolectar los dientes de marfil del cachalote.

Cae la noche, el café cobra vida. La búsqueda del día se va subiendo y bajando y cada uno tiene sus propios comentarios. Un vapor de aguardiente perfuma el aire. A las ocho en punto, discutimos duro, a las diez en punto, caemos como moscas bajo el efecto de este insecticida líquido. Y eso es bueno, no podemos vivir con la idea de la muerte las veinticuatro horas del día. Así que tenemos que olvidar el peligro, olvidar a los ciento veinte amigos que murieron en la caza desde el principio. Olvida que mañana empezará de nuevo… tal vez.

Cetáceos y humanos.

La caza de ballenas y sus productos derivados de la carne, la grasa y los huesos están en el corazón de nuestra historia. Al principio, la caza en el mar era principalmente propiedad de los inuit y se basaba en cinco especies: la ballena, el narval, la beluga, la morsa y la foca. Los inuit se quedaron a lo largo de la costa para cazar focas y ballenas que necesitaban absolutamente. La carne cruda de focas y morsa era fundamental para que pudieran alimentarse y alimentar a sus jaurías de perros; la piel para hacer sus largos kayaks y botas, correas y enganches impermeables. De la ballena utilizaron, además de aceite y carne, los huesos sólidos de los que tallaron las suelas de los patines de sus trineos tirados por perros. El imponente esqueleto de las ballenas se utilizó como marco para las casas y las barbas se utilizaron en la fabricación de redes de pesca y arcos y flechas.

Entre los siglos XII y XIV, los vascos practicaron la caza de ballenas en la costa entre Bayona y Bilbao. Biarritz fue durante tres siglos el puerto más importante para los balleneros vascos. Alentados por sus éxitos y el aumento de la oferta y la demanda, los vascos comenzaron a perseguir ballenas en alta mar, por lo que navegaron hacia el norte por las costas de Europa para llegar a Islandia en 1412 (Ruspoli). En contacto con los isleños vikingos y sus sagas, seguramente se enteraron de la existencia de una tierra mítica, Vinland, donde se refugiarían las ballenas. De Islandia a América, solo hay un paso fácil para estos navegantes experimentados. Según datos históricamente reconocidos, los vikingos (nórdicos) se mudaron de Escandinavia en el siglo IX a Islandia y Groenlandia y posteriormente continuaron sus exploraciones hacia el oeste para llegar a la costa de Labrador y la Isla de la Tierra Nueva. Por el momento y hasta que se demuestre lo contrario, Helluland sería Baffin Land y Markland sería Labrador. Baffin Land proporcionó el ave más preciada para la cetrería, es decir, el halcón blanco, mientras que Labrador proporcionó la madera que necesitaban. Vinland estaría ubicada en Anse-aux-Meadows (Terranova) donde Leif Eriksson, hijo del famoso Eric el Rojo, habría fundado, hacia el año 1000, una pequeña colonia comercial llamada Leifsbudir, en el corazón de una región reconocida como prolífica. en ballenas y bacalao.

Algunos historiadores piensan que los vascos, después de los vikingos, también habrían "descubierto" América antes que Cristóbal Colón y habrían mantenido este descubrimiento en secreto, queriendo proteger su monopolio de la pesca del bacalao y la caza de ballenas. Los marineros vascos no eran ni exploradores al servicio del Estado, ni colonizadores, sino pescadores dedicados a una actividad comercial, de ahí la importancia de mantener en secreto las prósperas rutas marítimas. (Jean-Pierre Proulx, 1986)

Hacia 1526, varias decenas de barcos partieron del País Vasco para cazar ballenas en el Golfo y Estuario del San Lorenzo en el momento de su migración entre junio y agosto. En la costa de Labrador y Terranova, hacia el Estrecho de Belle-Isle, los arqueólogos han desenterrado restos que demuestran la presencia de hornos vascos para el tratamiento del aceite "ballaine". Continuando con su exploración de la costa norte del San Lorenzo, los vascos vinieron a cazar ballenas en las aguas del archipiélago de Mingan, a partir de 1550. El conde de Puyjalon anotó, a finales del siglo XIX, en su diario, las

estructuras de mampostería, mientras que las excavaciones arqueológicas realizadas por René Lévesque en la década de 1970 confirmaron el uso de un horno en Île Nue y Île du Havre de Mingan por los vascos. Île aux Basques en la orilla sur del gran río se convirtió entre 1580 y 1860 en el centro más importante para el tratamiento del aceite de ballena y foca. Île aux Basques en la costa sur, junto con Les Escoumains y Tadoussac en la desembocadura del Saguenay en la costa norte, formaron el triángulo ballenero marítimo más prolífico en el interior de las costas canadienses.

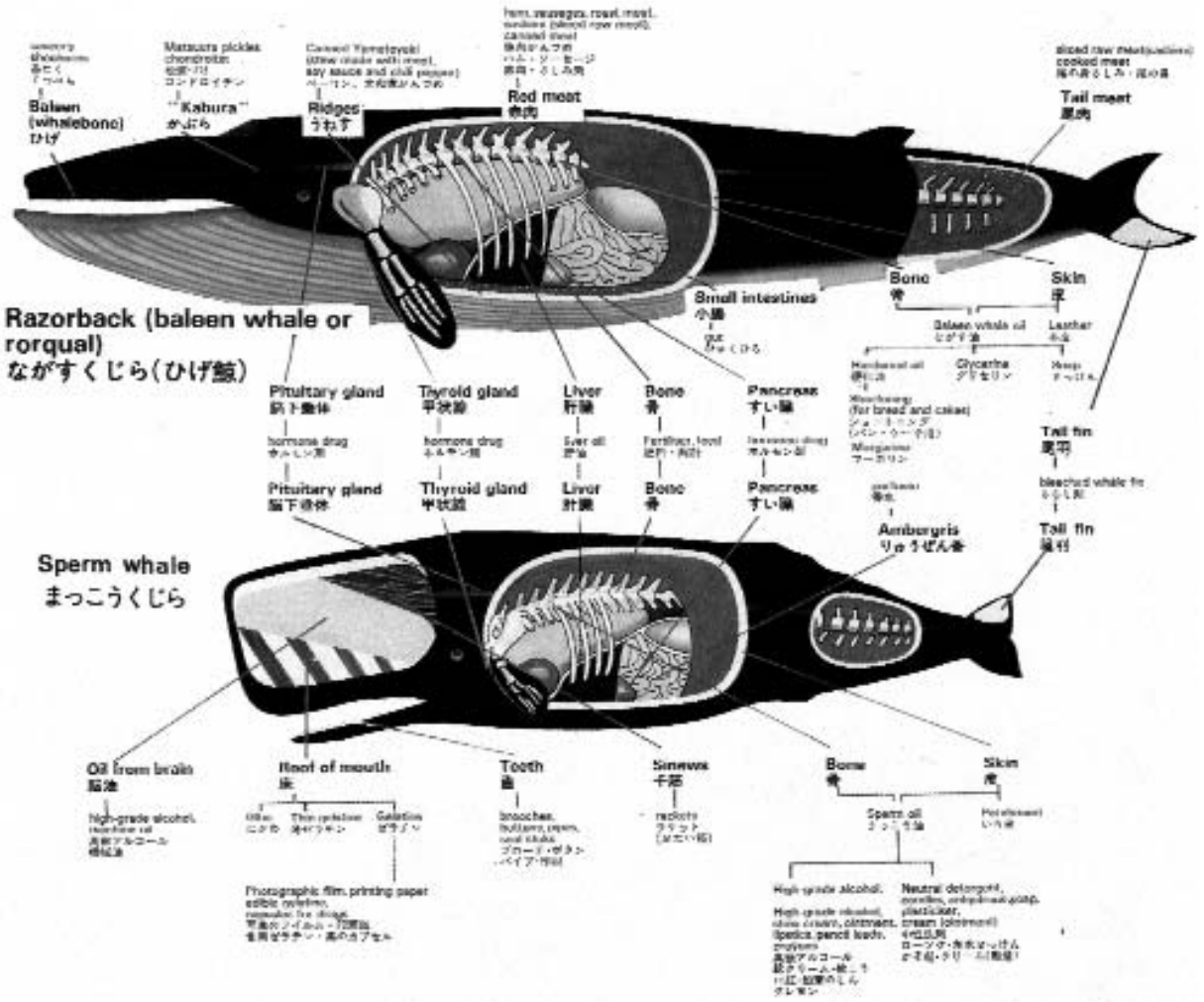
Mientras que los normandos, los bretones y los rochelos tenían barcos de 50 a 100 toneladas, los vascos utilizaban carabelas de 200 a 400 toneladas montadas por tripulaciones de 40 a 70 hombres. A bordo, entre tres y seis barcas de pesca (bacalao) o balleneras de veinte o treinta pies de eslora, con fondos planos y bordes abocinados, se utilizaban para el trabajo de la tripulación. La técnica ancestral que desarrollaron duró hasta 1980. Una vez, el cetáceo manchado, el ballenero de 8m, 30c de largo por 1m, 80c de ancho y su tripulación: cinco remeros, un timonel y un arponero, dirigen la vela hacia la presa. A 200 metros del animal, se baja la vela y los remeros toman el relevo hasta que el arponero puede actuar. Tras el primer golpe que atraviesa el pulmón, se lanza un segundo arpón con una boya que ralentiza la inmersión y cansa al animal. En cada ascenso, la ballena es golpeada nuevamente con dardos y jabalinas hasta que sobreviene la muerte. De regreso a tierra, se descuartiza la ballena y se coloca el tocino en un horno donde se recolecta la grasa derretida, luego se vierte en un colador fino y se coloca el aceite en barriles. (Bélanger, 1971)

Además de construir estufas para la preparación de aceite, allí levantaron andamios para secar el bacalao por exposición al sol. Los vascos fueron de los primeros en intercambiar productos manufacturados a cambio de pieles que los sombrereros franceses demandaban cada vez más. Para ello, transportan cientos de objetos metálicos de Europa: cuchillos, hachas, cacerolas, pero también cuentas de vidrio y ropa. Al principio, los vascos trataron cordialmente a los esquimales. Pero en 1610, el secuestro de la esposa de un jefe esquimal, como en la Guerra de Troya, prendió fuego a la pólvora. A lo largo del siglo, los vascos tuvieron que protegerse y armar los barcos contra la incursión de los esquimales. Por otro lado, las relaciones siguieron siendo amistosas con los amerindios, aunque el padre Lejeune informa que se comieron a un joven vasco durante una hambruna. Luego, alrededor de 1636, la guerra entre España y Francia llevó a la requisa de barcos y tripulaciones vascos. Los holandeses aprovecharon la oportunidad para contratar vascos para aprender el arte de la caza de ballenas. En pocos años, la poderosa Noordsche Companie d'Hollande tenía el monopolio de la caza en Groenlandia y Spitsbergen. Amsterdam se convierte en el mercado europeo más importante para el petróleo y las ballenas.

En 1685, el País Vasco tenía solo 721 marineros experimentados, la fuerza de solo 18 barcos. Luego, alrededor de 1700, la mayoría de los vascos y otros balleneros abandonaron el Golfo de San Lorenzo y siguieron a las manadas de ballenas ahora concentradas en Groenlandia. (Frenette, 1996; Bélanger, 1971). Posteriormente, los balleneros siguieron las rutas trazadas por las ballenas en su viaje migratorio, lo que hizo decir a Yvan T Sanderson : siguiendo a la ballena, Occidente descubrió y conquistó el planeta.

Alrededor de 1688, enviados del Rey de Inglaterra que vinieron a América para estudiar las condiciones económicas de las colonias americanas recomendaron, tras la disminución de las poblaciones de castores y otros animales de piel sobreexplotados, hacer de la caza de ballenas el motor económico de los estados de la costa este. . El aceite de ballena era, de hecho, la única fuente de energía disponible para iluminar los hogares y ciudades de Estados Unidos en plena expansión. En 1748, la caza de ballenas y el comercio de petróleo se convirtieron en un factor poderoso en el crecimiento económico estadounidense y el corazón de este próspero negocio estaba ubicado en Nantucket, una isla frente a Cape Cod que inspiró al famoso Moby Dick de Herman Melville (Williams, 1988). Enfréntate al tirano de los mares, el cachalote descrito por la secta religiosa de los

cuáqueros como el malvado Leviatán de la Biblia. Sin embargo, este gran diablo poseía, para su mayor desgracia, riquezas sin precedentes como los dientes de marfil, el ámbar gris muy buscado por los perfumistas y el espermaceti o el blanco de ballena, también codiciado por los fabricantes de velas. (Cazeils, 2000) De hecho, el blanco de ballena da una hermosa llama a la más clara y brillante de todas y su fama dio la vuelta al mundo en un tiempo récord mientras la industria cosmética descubría el aroma almizclado del ámbar gris de los cachalotes y especialmente su enorme poder de fijación natural. esencias.



La ballena se estaba volviendo muy buscada a medida que los industriales desarrollaban nuevos productos comerciales. La guerra entre Holanda e Inglaterra alrededor de 1780 asestó un golpe fatal a la industria ballenera de ambos países y permitió que los estadounidenses tomaran el control a su vez. Los grandes comerciantes de petróleo se beneficiaron enormemente de las innovaciones introducidas en el mercado por los comerciantes. En 1850, la flota ballenera empleaba a más de 70.000 hombres. El gran período de la caza de ballenas, en el que el 80% de los animales fueron capturados por balleneros estadounidenses, terminó alrededor de 1900 (McHugh, 1974).

La grasa de ballena sirvió como condimento y se utilizó para freír. El hígado y la lengua eran los más queridos y se comían asados. La carne se utilizó como alimento para animales. El aceite era un buen lubricante para los mecanismos de los relojes y otros motores, además de hacer un excelente jabón y otros productos como barras de labios y otros cosméticos, nitroglicerina, pigmentos de pintura, tintas de impresión, insecticidas, etc.barnices, ceras, anticongelantes, aceite de transmisión, gelatina. . Los huesos, el cuero y especialmente las barbas también se utilizan para fabricar una gran cantidad de objetos diversos; el pene de la ballena, de 5 a 6 pies de largo, se transformó en una bolsa de golf. Tanto es así que alguna vez podemos hablar de una era de la ballena idéntica a la del petróleo actual, donde se formaron imperios sobre su espalda. Piense en las empresas de velas, fabricantes de almizcle, medicinas, paraguas, pinceles, corsés, botones y más artísticamente, los escultores de marfil de cachalotes y cortadores de cuernos.

En este sentido, sin embargo, Japón es una excepción. Mientras que

en Occidente, a pesar de varias campañas de promoción, la carne de ballena apenas se consume en Europa y América, salvo en caso de escasez de carne como en Inglaterra en 1947. Solo la empresa noruega Kosmos logró crear un mercado para ella. en forma de pienso. La ballena azul fue exterminada para alimentar perros y gatos. Es diferente en Japón, donde los hábitos culinarios centrados en los mariscos le dan a la carne de ballena un estatus alimenticio único y muy apreciado que reemplaza el consumo de carne de res.

Todas las partes de la ballena se utilizan y se comen, los japoneses no desperdician nada. Onony, una deliciosa carne de la base de la cola, se utiliza principalmente en sashimi picado y se come cruda. Akaniku, carne roja del lomo y la panza se usa para asar a la parrilla o transformada en jamón y salchichas mezcladas con munaniku (pechuga) y aburasunoko (aletas) Uno y sunoko, carne y grasa de los surcos entre la mandíbula y la panza que forman el tocino de ballena. Los ácidos grasos del aceite forman margarina. Finalmente, kohige (goma de mascar), fukiwata (pulmón), kyakuhiro (intestino delgado), mamawata (riñón), takeri (pene) y kaburabone (cartílago de la nariz) son cortes y platos de primera. (Itabashi, 1986)

Irónicamente, fue el descubrimiento de petróleo en 1851 lo que salvó a la ballena de la completa extinción. Reemplazando gradualmente el aceite de ballena como combustible, el petróleo, principalmente el queroseno, marcó el comienzo de una nueva era. Los precios del petróleo de ballena cayeron mientras que los costos operativos aumentaron. Uno a uno, los balleneros fueron asignados a otros negocios o simplemente descartados. El resurgimiento de la caza en el siglo XX corresponde a la invención del arpón y la cabeza explosiva por parte del noruego Swend Foyn y sobre todo a la aparición en 1925 de buques factoría con rampas inclinadas en la parte trasera que permitieron la expansión de la gran odisea marítima. en todos los mares árticos y antárticos. Un barco factoría de este tipo podría manejar más de 2.000 ballenas en un solo viaje de pesca. A partir de ese día, Noruega se convirtió en un actor importante y en pocos años estableció estaciones de caza en todo el mundo. Ya en 1913, el doctor Charcot dio la alarma y denunció públicamente la desvergonzada carnicería de cetáceos y exigió que se firmara rápidamente un acuerdo internacional para garantizar la protección de los terneros jóvenes y establecer zonas de protección. (Cazeils, 2000)

La experiencia de la Primera Guerra Mundial demostró que el suministro de grasa era el talón de Aquiles de Alemania. Hitler entendió la lección y en 1933 anunció su intención de construir una flota ballenera. Todas las panaderías y restaurantes se vieron obligados en 1935 a utilizar margarina que contenía aceite de ballena. Este decreto mostró claramente que la Alemania nazi estaba estableciendo una economía de guerra.

Durante la Segunda Guerra Mundial, la necesidad de aceite de ballena aumentó enormemente no solo para compensar la escasez de grasas vegetales, sino especialmente porque el aceite de ballena es esencial para la fabricación de nitroglicerina explosiva en la industria. En 1938, un año récord, murieron 55.000 cetáceos. Ante la matanza anunciada, en 1946 se creó una Comisión Ballenera Internacional, de hecho es un club ballenero que tiene como objetivo reconstruir la industria ballenera seriamente afectada por la Segunda Guerra Mundial. Pendant des années, cette Commission ignora l'avis de ses propres conseillers scientifiques sur les risques de disparition des baleines tandis que des pays comme l'Islande, la Norvège, l'Union soviétique et le Japon ignoraient les sanctions anodines décrétées par une organisation sans poder. No fue hasta 1986, bajo la presión de gobiernos cada vez más preocupados porque su población estaba mejor informada, para que se estableciera una moratoria para prohibir la caza comercial de grandes cetáceos.

Desde el principio, la Comisión se vio influenciada por consideraciones económicas más que por los requisitos de conservación de las especies reclamadas por los ambientalistas. Diecinueve países se adhieren a él, establecen cuotas pero no pueden hacerlas cumplir. Hoy en día, algunos países como Noruega y Japón están tratando de eludir la moratoria contra la caza comercial de ballenas con el pre-

texto de estudios e investigaciones científicas cuando en realidad se trata de una caza comercial encubierta. La lucha por la supervivencia de los cetáceos está lejos de terminar. El 17 de octubre de 2006, Islandia anunció su intención de reanudar la caza comercial de ballenas y unos días después, una primera ballena fue asesinada y masacrada. Todo tiene que empezar de nuevo.

Las ballenas son para nosotros el símbolo del mundo salvaje. Sin embargo, los cetáceos, delfines, orcas, marsopas, belugas, cachalotes y ballenas son seres "civilizados" que conocen el canto y la música y se comunican entre sí en un lenguaje desarrollado, por no decir sofisticado.

Y, sin embargo, nos inclinamos más a contemplar la existencia de seres inteligentes en otros planetas y galaxias que en nuestro propio planeta. ¿Cuántos escritores de ciencia ficción han elaborado historias de mundos paralelos y civilizaciones galácticas sin siquiera darse cuenta de que tal escenario se estaba desarrollando en la Tierra en este momento?

"Quizás deberíamos ahora establecer una nueva categoría de animales, completamente separados del hombre, pero dotados de inteligencia, organización social y una conciencia comparable a la del hombre. Si tuviéramos la humildad suficiente para aceptar esta posibilidad, tal vez encontraríamos que estamos en la cúspide de una nueva era de comprensión de la vida ". (Horace Dobbs, 1977)

Los cetáceos están presentes en todas las leyendas de diferentes civilizaciones humanas. Para los inuit, el macho simboliza la virilidad sexual y la hembra, la madre adoptiva y protectora. Entre los antiguos griegos, cuenta la leyenda que los cetáceos eran mensajeros en relación directa con los dioses y personificaban la virtud, el amor a los hombres y la alegría de vivir. Plinio el Viejo, un erudito romano, inscribe esta relación entre hombres y delfines bajo el signo de la amistad y la fidelidad. Los pueblos polinesios también reverencian a los delfines porque fueron ellos quienes los guiaron por la inmensidad del Océano Pacífico hasta las islas fértiles y quienes salvaron a los navegantes maoríes de ahogarse en un ciclón cargándolos sobre sus espaldas hasta la costa de Nueva Zelanda. Tanto entre los indios de Canadá como entre los incas del Perú, la fuerza y el coraje de la orca o ballena asesina se enfatizan en varias mitologías. Una leyenda de Nootka, Indios de la Columbia Británica, cuenta que un lobo blanco, dotado de poderes sobrenaturales, se convirtió en orca. Desde ese día, las orcas se han visto blancas y se mueven en manadas como lobos. En la tradición islámica, la ballena es el ser que sostiene la tierra flotando sobre las aguas y en el que se basa la creación del mundo. Cuando se mueve, sus movimientos provocan terremotos

Bibliography.

BÉLANGER René (Mgr), The Basques in the St. Lawrence Estuary, University of Quebec Press, Montreal, 1971.

CAZEILS Nelson, Ten centuries of whaling, Éditions Ouest-France, Rennes, 2000

DOBBS Horace, Follow a Wild Dolphin, Souvenir Press Editions, London, 1977

FRENETTE Pierre, History of the Côte-Nord, Les Presses de l'Université Laval, Quebec, 1996

ITABASHI Morikuni, Whale Meat as Food, Brief Perspective, Japan Whaling Association Edition, Tokyo, 1986

MCHUGH, JL, The Whale Problem, The Role and History of the International Whaling Commission, William E. Schevill Publishing, Harvard University Press, Cambridge, 1974

PROULX Jean-Pierre, Whaling in the North Atlantic, Parks-Canada Publishing, Ottawa, 1986

SANDERSON Yvan T, Follow the Whale, Cassel Publishing, London, 1958

WILLIAMS Heathcote, Des baleines, Éditions Aubier, Paris 1988

* All photos are by the author © Claude Paquet

Illustration Azorean flag and coat of arms of the Azores archipelago page 1: © Pascal Gross Illustration page 5: © Diana Mac Intyre - Elsa Éditions
Illustration on page 6: Musée de la civilization de Québec - Elsa Éditions
Illustration on page 9: Japan Whaling Association
Illustration page 11: unknown - Elsa Éditions